

NOTAS

El socialismo capitalista

“O SOMOS COMO SOMOS O NO SOMOS DE NINGUNA MANERA”. Así contestaban los jesuitas a quienes querían reformar su orden, lo cual les costó no pocos sinsabores y expulsiones —desde nuestra tierra en dos ocasiones— y les dio el prestigio y categoría de que disfrutaron por centurias. A partir del momento en el que olvidaron la sentencia... Pero no vamos a hablar aquí de lo que les pueda estar pasando a los herederos de San Ignacio, sino de lo que en nuestros tiempos estamos viendo en materia de interpretación política de las doctrinas económicas o, si se quiere, de interpretación económica de las doctrinas políticas. Parafraseando la sentencia del famoso padre Lorenzo Ricci, lo que hoy se debiera decir es “o somos lo que no somos, o no somos nadie”. Al menos este es el panorama que nos ofrecen muchos países, en especial aquellos que conforman lo que llamamos “el mundo latino”, incluyendo desde luego a Colombia.

En nuestra política vemos cómo los liberales no tienen mucho reparo en autoproclamarse socialistas y programar el engrandecimiento del Estado, lo cual implica “afirmación y negación que se oponen una a otra y mutuamente se destruyen” como bien lo dice el diccionario al definir la contradicción; y los conservadores para no quedar de nadie y poder ser lo que no son, se ponen también una careta socialista que sostienen con la mano derecha, para que les perdonen lo que son; los comunistas, más expertos en disfraces, son los más asiduos defensores de la democracia, de los derechos humanos, de la libertad de expresión..., que les son necesarios para llegar al poder. Para contradecirnos estamos y de contradicciones vivimos.

Pero este placer de vivir en la incongruencia, como antes decíamos, parece ser privativo de nosotros los latinos. El señor Reagan es conservador-liberal, en el sentido muy claro que implica la combinación de las dos palabras, y se cuida muy bien de que no lo confundan con los que no lo son; lo mismo podemos decir de la señora Thatcher, del señor Kohl, del señor Nakasone; en Escandinavia los socialistas son socialistas y los conservadores-liberales defienden las tesis contrarias; la izquierda inglesa pasa por el peor momento de su historia, pero no ha pensado en dejar de ser lo que es. Pero este respeto por la congruencia va perdiendo fuerza a medida que aumenta el componente latino en la sangre y en la cultura. Ya en Bélgica los “walloones”, latinizados, inician el desenfoco de los conceptos; en Francia se ha

necesitado mucho tiempo y varias derrotas para que los liberal-conservadores principien a aceptar, no sin muchas timideces, que quieren y aspiran a ser los que en realidad son y por ello se enredan en disculpas y explicaciones para proponerle a sus ciudadanos, mucho más latinizados, las mismas iniciativas que sajones y orientales enuncian en unas pocas palabras; más al sur, más adentro de la latinidad, este grado de sinceridad no resulta tolerable. Por aquellos pagos las cosas se dicen, pero no se hacen, y se hacen, pero no se dicen ... o todo lo contrario. Así es como nos gusta y, lo que resulta más paradójico es la forma como se “hacen” las cosas. En realidad de verdad, la socialización y estatización de Italia la hicieron los social-conservadores, que allí se llaman social-cristianos, que gobernaron, si así puede llamarse lo que hicieron, desde la terminación de la guerra hasta que llegó al poder un ... socialista, el señor Bettino Craxi, que implanta el régimen más conservador que Italia ha conocido desde los años anteriores a la primera guerra mundial; justicia pronta y enérgica, claridad en los conceptos y en los propósitos, libertad de empresa, reducción de la burocracia, rebaja de impuestos, firme política exterior, no a los sentimentalismos no financiados ... e Italia, gracias al socialismo, sobrepasa a Francia, semi-gobernada por las derechas, dentro de los índices de la prosperidad capitalista. “Somos lo que somos, porque hemos logrado no ser lo que somos”. Por enredos de pequeña política ha caído el señor Craxi, el socialista, para desdicha de las derechas. Ahora pueden llegar los social-conservadores, perdón, los social-cristianos, y nadie sabe lo que va a pasar.

El caso español, por ser mucho más cercano a nosotros, resulta aún mucho más ilustrativo. Ese gobierno dictatorial y de extrema derecha del general Franco, creó la legislación laboral más “avanzada” de Europa, que ha sido necesario desmontar para poder entrar al mercado común europeo. Era un régimen cooperativista de intervención y dirigismo, con “propósitos nacionales”, “enemigo de los imperialismos”, buscando que España sea de los españoles. Afortunadamente para las derechas de verdad, está en el poder don Felipe González, un socialista bien plantado y andaluz —para los colombianos costeano— que tiene con qué, por dentro y por fuera, decir y no hacer y hacer y no decir, como nos gusta.

Llegó al poder con el puño en alto y la bandera roja haciendo estremecer una burguesía que se había acostumbrado a prosperar bajo el seguro paternalismo franquista. Para llegar prometió todo eso que hay que decir y no hacer y una vez instalado ... lo primero, dejar de lado a ese pasado de Marx, tan pasado de moda; luego instalar a los “duros”, a los rojos de verdad, en todos esos puestos que tanto le divierten, en donde se puede odiar a Dios, denigrar de la historia de España, promover el aborto, abrir las cárceles para que salgan a la calle los pobres delincuentes, acabar con la disciplina universitaria, insultar a los guardias civiles: pero en lo serio, en eso de gobernar y darle una interpretación política al socialismo, nada de rojillos, que hacen daño. Para eso están los socialistas de derecha, los que conocen el sentido de la palabra capital por haberla analizado en forma tan crítica que han terminado amándola. Porque el capital es lo perteneciente a la

cabeza, en donde quieren seguir estando; porque el pecado capital de tener dinero ya lo han cometido y les gusta y porque, ya en el poder, saben que no se puede permanecer en él si no se cuenta con el capital necesario para que la economía funcione, para lo cual hay que coquetear con él en vez de denigrarle, hay que decirle "sí" con los ojos aunque se le esté diciendo "no" con la boca.

Es así como se han abierto todas las compuertas para la inversión extranjera, hasta el punto de que España goza del estatuto más libre en esta materia de toda la Comunidad Europea; se ha liberado el régimen de contratación laboral para poder competir con los poderosos socios europeos; se han reducido los impuestos; se están privatizando las empresas del Estado a grandes velocidades; los españoles pueden invertir libremente en el exterior, comprar y vender oro, jugar en las grandes bolsas de valores; nada de lo que pregonan los partidarios de la libre empresa lo ha dejado de hacer don Felipe González. Se dice en España que habla todas las noches con la señora Thatcher para preguntarle qué es lo que ha de hacer mañana.

Los resultados están a la vista. El año pasado España recibió "per cápita", la mayor inversión extranjera en el mundo; las reservas están en el más alto nivel; los balances muestran cifras nunca vistas; la bolsa ha aumentado un 300% en dos años. Desde luego los farautes del socialismo pescan en grandes yates, se pavonean en porsches de color intenso, renuevan esposa cuando no va con el color del coche y todo lo que corresponde al mundo de la famosa revista "Hola".

El índice de desempleo es alto y la "base" socialista, los líderes sindicales, y los rojillos de puño cerrado refunfuñan, pero reciben buena parte de la tajada. También en España está sucediendo lo que está sucediendo porque se hace lo que se dijo que no se haría, para establecer en el Gobierno el nuevo "socialismo capitalista". Para contradecirnos estamos y de la contradicción vivimos.

Enrique Gómez Hurtado
